

Habitan los astros del tiempo,
están excluidos del sexo.

Son ángeles, son inmortales
y el pecado no vive en ellos.

En la Madre Tierra aún crecen
estos seres mortales que
con el fin de perpetuarse
copulan y dan vida a hijos.

Hoy, mientras dormía, un ángel
ha soñado que hacía un hijo.
Y el destello de mil estrellas,
de noche, ha cegado al sol.

Despierta el alba y él le dice:
“Ser como ellos, quién pudiera...”